



Reg. SupGen.: 06/2014/10

Lluc, 25 de junio de 2014.

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de la Procura de Misiones y todos aquellos y aquellas que de un modo u otro os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacri-cordiana:



'Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón' (Mt 6,21).

Cuando estamos a punto de celebrar un año más la fiesta de los Sagrados Corazones quiero compartir con vosotros y vosotras algunas ideas que me sugiere la meditación de esta frase de Jesús que leímos hace pocos días en la Eucaristía.

Somos habitantes de un mundo que no nos ayuda mucho a sentirnos integrados y en armonía con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con la realidad que nos rodea. De muchas maneras y en muchas ocasiones nos experimentamos disgregados, divididos, dispersos... rotos.

No vivimos desde dentro, sino sometidos a mil y un estímulos y reclamos externos que tratan de apoderarse de nuestro tiempo, de nuestros afectos, de nuestros deseos, de nuestras prioridades, de nuestros criterios y valores... Que, en una palabra, nos dificultan ser señores de nosotros mismos y encontrar esa 'unidad de vida' a la que todos aspiramos, cada uno desde su vocación específica.

Es, en cierto modo, como si nos faltara el 'corazón'. Y aquí quiero dar a ese término toda la densidad de significado que le concede la visión bíblica del ser humano. Nos descubrimos, por tanto, 'descentrados' y nos cuesta encontrar ese 'núcleo' desde el que poder estructurarnos y gestionar una manera de ser y de actuar que den sentido a nuestra existencia.

Y a mí se me ocurre que, en esas situaciones, lo mejor que podemos hacer es ponernos a buscar lo verdaderamente esencial. Dejarnos atraer sólo por lo realmente valioso. Reorientarnos hacia ese 'centro perdido' que es como el hogar del que nos hemos alejado hasta sentirnos totalmente desorientados en un laberinto de caminos que no nos llevan a dónde queremos ir.

Por suerte, el sendero de vuelta a casa está muy bien trazado en nuestras Reglas: *'El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor y por ello desea atraer a todos hacia sí para comunicarles su felicidad eterna'* (Reglas nº 7).

El P. Joaquim encontró su 'centro' en una intuición fundamental que se convirtió para él en foco que iluminó, unificó y dinamizó toda su espiritualidad: *'Dios es amor'* (1Jn 4,8).

¿Queremos nosotros, hoy como ayer, seguir experimentando la gran fuerza centrípeta - 'atractiva' y 'atrayente'- de ese 'centro'? El deseo de Dios es como un imán que posee el poder de arrastrarnos hacia lo que realmente importa y tiene valor. Él sabe bien lo desorientados que andamos cuando nos dejamos seducir por reclamos engañosos y no logramos dar con el verdadero objeto de nuestros propios deseos. Sólo cuando permitimos que Él nos comuniquen su amor, su ternura, su misericordia, su compasión... podemos decir que estamos bien encaminados para encontrar esa felicidad en cuya búsqueda invertimos toda la vida.

Dicho de otra manera, sólo cuando entramos en el Corazón de Dios podemos reencontrarnos con nuestro propio corazón. Es decir, con ese núcleo personal interior y profundo donde lo fragmentado se recompone en torno a la seguridad de sentirse amados por un Dios con entrañas de misericordia.

Seguro que algo de ello sualizó esta experiencia fundadora Corazones de Jesús y son el 'centro de la más del amor más puro'.

En el Corazón de María se enuclea lo auténtico y valioso. Quizá por eso que los Sagrados 'tesoro escondido' en ellos. Porque en ellos se deaquella experiencia básica es difícil que la sentido: la fortuna de amar. Pero no con un 'blandito', 'descafeinado', 'grande', el amor que se deja en fuente de vida.

Pero un capital que se entrae al mercado resulta totalmente nos a nosotros si retiramos de la circulación el patrimonio espiritual recibido generosamente de nuestros mayores. Nos toca por tanto desenterrar ese tesoro para redescubrir su riqueza y para entregarlo gratuitamente a muchos otros a quienes puede seguir enriqueciendo. Y nos toca hacerlo poniendo el corazón en esta tarea.

Nos toca poner en evidencia el valor 'integrador' del tesoro de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Precisamente porque nos puede ayudar a unificarnos y a crecer desde dentro, desde ese 'centro' profundo y auténtico de cada uno donde se estructura, se armoniza y desde donde se proyecta el ser humano en todas las dimensiones que lo constituyen. Y porque en los Corazones de Jesús y de María encontramos la plenitud de ese mismo proceso de maduración interior en el que cada uno y cada una de nosotros está embarcado, la imagen acabada y perfecta de la 'humanidad nueva'.



intuyó el P. Joaquim cuando vi- mental en el icono de los Sa- de María afirmando que ellos ardiente caridad' y el 'foco

Jesús y en el Corazón de tenticamente verdadero ello el P. Fundador afir- Corazones son un campo de la Iglesia. posita abundantemente sica y preciosa sin la existencia humana tenga saberse amados y de po- amor cualquiera, 'light', sino con el 'Amor más 'traspasar' hasta convertirse

cierra en una caja fuerte y se sus- improductivo. Y eso puede suceder-

el patrimonio espiritual recibido generosa- mente de nuestros mayores. Nos toca por tanto desenterrar ese tesoro para redescubrir su riqueza y para entregarlo gratuitamente a muchos otros a quienes puede seguir enriqueciendo. Y nos toca hacerlo poniendo el corazón en esta tarea.

Nos toca rescatar el valor ‘contemplativo’ del tesoro de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Porque hay cosas que sólo pueden comunicarse de corazón a corazón. Al estilo de María, cuyo Corazón escuchaba y ‘rumiaba’ la Palabra, hasta identificarnos con las actitudes y los sentimientos del Corazón de Jesús. Así, el fuego de amor que arde en ellos arderá también en nosotros.

Nos toca rescatar el valor ‘comunitario’ del tesoro de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Porque ellos nos hablan de una humanidad unida en el amor, una humanidad que ‘tiene un corazón y una sola alma’. Una humanidad en concordia que ya puede hacerse realidad en nuestras comunidades, nuestros grupos, nuestras familias... si sabemos vivir el mandamiento nuevo al estilo de los primeros cristianos, tal y como nos lo pedía el P. Joaquim.


Nos toca rescatar el valor ‘solidario’ del tesoro de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Porque en ellos se ha hecho patente el compromiso irrevocable de Dios con la humanidad. Y aprender de Cristo, el Traspasado, que dejó que abriesen su costado para que pudiéramos ver todos hasta dónde puede llegar su amor. Y de María, derecha al pie de la cruz, cercana al dolor de su Hijo, dejando que su Corazón fuese atravesado por el sufrimiento de los que son víctimas de la violencia y la injusticia.

Nos toca, en fin, rescatar el valor ‘misionero’ del tesoro de la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Porque ese fuego que experimentamos en la oración y nos quema por dentro; ese fuego que nos reúne en familia como el fuego del hogar, ha de ser también el fuego que se extiende por todas partes, ‘pegando y encendiendo llamas en todos los corazones’. Un fuego que no es de juicio ni de condena, sino el que Jesús vino a traer sobre la tierra, el fuego del Espíritu que acompaña, guía y orienta a la Iglesia peregrina. El fuego de la cordialidad, la cercanía, la presencia, la escucha, el perdón, el servicio, la ternura... que sólo sabe anunciar que Dios es amor.

Esos son algunos de los ‘valores’ que enriquecen la espiritualidad de los Sagrados Corazones. ¿Te interesa redescubrir ese ‘tesoro’? ¿Crees que puedes encontrar en él recursos para reencontrarte con ese ‘centro integrador’ desde el que vivir de un modo más auténtico, más profundo, más armónico? ¿Estás dispuesto a poner en ello el corazón?

Que podáis celebrar estas fiestas con la alegría que brota de dentro cuando el ‘corazón’ descubre dónde está su verdadero ‘tesoro’.

Junto a todos los miembros del EAG, reunidos en Lluc, os saludo fraternalmente en los Sagrados Corazones:



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General

